



Espacio, Tiempo y Educación

E-ISSN: 2340-7263

jllhuerta@mac.com

FahrenHouse

España

Zaldivar, Jon Igelmo; Quiroga Uceda, Patricia
Levantando el velo de la historia de la educación. Un acercamiento a la trayectoria, el
pensamiento y la obra de Rosa Bruno-Jofré
Espacio, Tiempo y Educación, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 173-198
FahrenHouse
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477447180008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Levantando el velo de la historia de la educación. Un acercamiento a la trayectoria, el pensamiento y la obra de Rosa Bruno-Jofré

Lifting the veil to the history of education. An approach to Rosa Bruno-Jofré's academic career, thought, and work

Jon Igelmo Zaldívar

e-mail: jigelmoza@deusto.es

Queen's University, Canadá / Universidad de Deusto, España

Patricia Quiroga Uceda

e-mail: pquiroga@edu.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid, España

Rosa Bruno-Jofré es una historiadora cuya obra académica abarca un número de temáticas considerable. Son conocidas sus contribuciones a la historia de la educación en Manitoba, el estudio de la labor pedagógica desempeñada por congregaciones religiosas de mujeres en el campo de la enseñanza en Canadá, el pensamiento y la recepción internacional de la obra de John Dewey y la contextualización política y pedagógica de la educación popular en América Latina. Su obra abarca además el análisis del discurso político pedagógico del jesuita chileno Fernando Vives del Solar, el pensamiento del jesuita, también chileno, Alberto Hurtado en su tesis defendida en Lovaina, y en los últimos años las múltiples dimensiones de Iván Illich en colaboración con Jon Igelmo. A estas contribuciones de fundamento histórico, hay que añadir los trabajos en campos de la educación como el análisis histórico conceptual de la «excelencia» en relación a políticas educativas de la provincia de Ontario, Canadá.

Esta amplia trayectoria académica, durante más de tres décadas, ha sido compaginada con el desempeño de importantes cargos de gestión en instituciones

académicas de Canadá. Baste mencionar que Rosa, muy temprano en su carrera, ocupa el puesto de senior academic fellow en la oficina del vicerrector académico en la University of Manitoba, entre 1992 y 1995. Años después alcanzó la plaza de vicedecana de la Facultad de Educación de la University of Manitoba entre 1996 y 2000, dentro del equipo del profesor Rómulo Magsino. En el año 2000 deja Manitoba para desempeñar su labor como decana de la Facultad de Educación en una de las universidades con mayor peso en la historia de Canadá, la Queen's University (Kingston). Un puesto que ocuparía durante los siguientes diez años. El 27 de Abril de 2004 recibió la Lamp of Learning Award de manos de la Ontario Secondary Teachers' Federation en reconocimiento a su contribución a la educación pública en Ontario.

En la actualidad Rosa trabaja como Full Professor (catedrática) en la Facultad de Educación Queen's University, adscrita al tiempo al Departamento de Historia de la Facultad de Artes de la misma universidad. Su actividad investigadora es frenética: edita, junto con Gonzalo Jover, la revista *Encounters/Encuentros/Rencontres on Education*¹ y la *Queen's Education Letter*², una publicación que creó durante su decanato. También es editora asociada de la publicación *Historical Studies in Education/Revue d'histoire de la éducation* y coordinadora del grupo *Theory and History of Education International Research Group* (grupo THEIRG)³, del cual es fundadora. Acaba de terminar la edición junto con James Scott Johnston del libro *Teacher Education in a Transnational World* (University of Toronto Press). Recientemente ha finalizado junto con Daniel Tröhler la edición de un número especial para *Pensamiento Educativo*, revista de la Pontificia Universidad Católica de Chile⁴. Entre los proyectos de investigación que tiene entre manos destaca la historia de la congregación de Notre Dame des Missions - Our Lady of the Missions en Canadá que está siendo financiada por el prestigioso Social Sciences and Humanities Research Council (SSHRC) de Canadá, un proyecto que ha conllevado la visita durante 2013 a los archivos de la congregación en Sturry (Inglaterra), Roma (Italia) y Winnipeg (Canadá). En los últimos dos años ha trabajado intensamente sobre Illich junto con Jon Igelmo. Acaba también de terminar un artículo para el cincuenta aniversario de *Paedagogica Historica* que llevará por título: «History of Education in Canada: Historiographic 'turns' and beyond: Widening horizons: The *longue durée*, transnational and global, and even 'trans-temporal' histories of education.» Otros trabajos están en prensa o en vías de publicación.

¹ <http://library.queensu.ca/ojs/index.php/encounters>

² <http://educ.queensu.ca/education-letter>

³ <http://orgs.educ.queensu.ca/their/>

⁴ El título del monográfico publicado en el volumen 51 (no. 1, 2014) de *Pensamiento Educativo* tiene por título «El viaje peripatético de la educación en un mundo globalizado y 'educacionalizado'». Se puede consultar en: <http://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/issue/view/47>.

Aunque la carrera académica de Rosa queda vinculada a importantes instituciones canadienses, este acercamiento a la geografía de su trayectoria intelectual, profesional y personal que presentamos al lector en forma de entrevista, encuentra su inicio a miles de kilómetros de distancia de Canadá, en Argentina. Es en la ciudad argentina de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, donde Rosa nace y crece en contacto con diferentes culturas. Su padre era el hijo de italianos, mientras que la familia materna era de origen alemán, su abuela no hablaba casi castellano. Sus primeros años transcurren en un contexto de calado político, su padre fue muy activo en la Unión Cívica Radical cuando ella era pequeña. A este contexto político se tiene que añadir el componente cultural, ya que la ópera es parte de su vida. Una vez por semana su padre, con amigos con quienes había tomado clases de canto en el viejo Teatro Municipal de la ciudad a principios de siglo, cantaban arias en la cocina durante horas, algo que llamaban la atención de los transeúntes. También en estos años conoce a gente del mundo del teatro, ya que su padre había dirigido una compañía años atrás. Su madre le inculca con fuerza la idea de independencia, en la importancia de educarse y de no hacer cosas consideradas en exclusiva como «de mujeres».

Los años sesenta y setenta en Argentina significan para Rosa el contacto con los sueños revolucionarios que invaden América Latina. Cursó sus estudios en la Universidad del Sur, que en 1966 se convirtió en un escenario triste después del golpe de estado que depuso al presidente Arturo Illia. Como resultado las universidades fueron intervenidas. Sin embargo, lo peor estaba por verse en los años setenta. Ante amenazas serias y algún incidente, sale del país y se dirige a Perú. Antes de su salida de Argentina había entregado el primer borrador de su tesis sobre historia antigua en la Universidad de la Plata. Una tesis que nunca podría defender y a su parecer es una nota pequeña en su vida.

La salida imprevista implicó un empezar de nuevo bastante dramático. En Perú Rosa conoce a Ricardo Jofré, su marido y compañero, quien había salido de Chile por motivos políticos. En este país nace Ana, la hija de ambos. Son momentos excepcionalmente difíciles. Por un tiempo Rosa enseña en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, pero su situación se torna ilegal. Mientras, el riesgo de ser enviada forzosamente de vuelta a Argentina crece. La estancia en Perú finaliza en septiembre de 1977, cuando los tres componentes de la pequeña familia son aceptados como refugiados y se mudan a Calgary, provincia de Alberta, Canadá.

El nuevo destino conlleva volver a situarse en la casilla inicial en casi todos los sentidos, con el agravante y dificultad de la nueva lengua. A pesar de los obstáculos y retos, la carrera académica de Rosa despegó definitivamente en Canadá. En 1979 retoma los estudios de doctorado y en 1983 obtiene el título de doctora en

educación comparada (disciplina: historia) en la University of Calgary. Finalizado el doctorado encadena trabajos temporales en distintas facultades de educación canadienses, es el caso de la University of Alberta, la University of Lethbridge, y la University of Calgary. El primer contrato a tiempo completo lo consigue en los Estados Unidos, en la Western Washington University en 1988, donde llegaría a ser premiada por el servicio prestado. Un año después, en julio de 1989, consigue una plaza de Assistant Profesor-Tenure Track (Profesora Contratada) en la Facultad de Educación en la University of Manitoba, Winnipeg. En esta institución crea en 1990 el History of Education Project y la Community of Inquirers, un grupo que organizaría actividades diversas: elaboración de videos, una producción teatral de base histórica, recolección de fuentes históricas orales, participación en la edición de monográficos y organización de seminarios. El grupo se reunía en la casa de la conocida educadora Sybil Shack, una figura histórica en Manitoba⁵.

Entre 1996 y 2000 Rosa ocupa la plaza de decana asociada de la Facultad de Educación de la University of Manitoba. Al tiempo da continuidad a diferentes líneas de investigación que le llevan a alcanzar en escaso tiempo la plaza de Full Professor (Catedrática) en 1997. Baste recordar que había iniciado su carrera académica con una posición de profesora contratada en 1989.

La entrevista que a continuación presentamos fue realizada en la casa de Rosa en las afueras de la histórica ciudad de Kingston. La tarde del 16 de marzo de 2014 iniciamos esta conversación que ahora entregamos al lector. Para nosotros, los entrevistadores, el hecho de dialogar con Rosa se ha convertido en parte importante del trabajo que hemos desempeñado en los últimos años. El hogar de Ricardo y Rosa, el arte, su patio trasero, el sótano, las estanterías repletas de libros, la cocina, los gatos (Delphy, Camilo y Bruno), los pájaros, las ardillas, los conejos, que visitan los jardines del frente y el patio trasero, resultan en la actualidad muy familiares.

Es cierto que en este trabajo hemos pretendido desde el inicio centrarnos en aportar claves para una aproximación lo más nítida posible al pensamiento, la trayectoria y la obra de Rosa. Creemos que esta aproximación puede ser de interés tanto para los lectores de sus textos e investigaciones, como para muchos de los alumnos y alumnas, jóvenes investigadores y colegas que han tenido la

⁵ Sybil Shack (1911-2004) es una persona de gran relevancia en la historia de la educación en Manitoba y Canadá. Fue una figura pública, feminista, defensora de las libertades individuales y de la educación pública. Fue presidenta de la Manitoba Teachers Society y de la Canadian Teachers Federation. Contribuyó artículos sobre education para las revistas mas importantes de Canada. Entre sus libros mencionamos: *Armed with a Primer; a Canadian Teacher Looks at Children, Schools, and Parents* (1965) y *The Two-Thirds Minority; Women in Canadian Education* (1973). See Rosa Bruno-Jofré, *Life History as a Window to Understanding the Politics of Teaching and Schooling: Manitoba Teacher Sybil Shack (1911-2004)*, *Manitoba History, the Journal of the Manitoba Historical Society*, 59, 2008, 13-24.

oportunidad de aprender y trabajar con Rosa en las últimas décadas. Para nosotros, tomar distancia del cariño y afecto hacia ella sabemos que es imposible y es algo que no nos hemos propuesto. Por eso, nos conformamos con aportar un texto que sirva para la reflexión sobre algunos problemas centrales que hoy forman parte del debate sobre la historia de la educación, la gestión de instituciones universitarias, las corrientes actuales en historiografía o la formación en investigación. En cada uno de estos temas Rosa tiene mucho que decir. Nosotros no tenemos duda. El lector juzgará.



Rosa Bruno-Jofré –sentada a la izquierda- y el equipo de decanos de la Queen's University. Esta foto fue tomada hacia el fin del segundo término de William Legget como Principal de la Queen's University.

La entrevista

Jon Igelmo Zaldívar y Patricia Quiroga Uceda: *Tu formación como historiadora inicia en Argentina y luego continúa en Canadá. ¿Qué dificultades afrontaste como joven investigadora latinoamericana en tus primeros años en Canadá?*

Rosa Bruno-Jofré: Yo llegué a Canadá en 1977. Empecé mi doctorado en 1979 en la Universidad de Calgary. Esa era una época muy difícil para el que venía de otros lugares del mundo y en particular de América Latina. Nosotros vivíamos en Alberta, una provincia canadiense muy conservadora políticamente. En las universidades por aquel entonces no había políticas de multiculturalismo, de equidad o de acoso sexual. Si bien Canadá se movía en esa dirección, por ejemplo, en 1971 el Parlamento Canadiense había pasado el Canadian Multiculturalism Act reconociendo el carácter multicultural de Canadá.

El director de mi tesis era un escocés muy bien formado, un individuo extremadamente sofisticado, pero que tenía un gran desprecio hacia todo lo que era América Latina y al mismo tiempo había tenido muchos problemas por conductas inadecuadas hacia mujeres. Así que al principio fue difícil. Yo venía de América Latina, traía una fuerte influencia de las corrientes intelectuales marxistas de la época y eso no era aceptado por mi director de tesis e incluso por parte de alguna gente del Departamento. De hecho, es interesante señalar que tuve que dar un cuarto tema en el examen comprensivo que era sobre «Filosofía de la Ciencia». Tuve que leer todos los volúmenes posibles de Karl Popper, Imre Lakatos, Paul Feyerabend, Stephen Toulmin porque era una manera, decía mi director de tesis, de limpiar mi cerebro de las influencias que yo traía de Argentina. Debo decir que fue un excelente supervisor y me ayudó mucho.

En esa época yo participaba muy activamente en la defensa de los Derechos Humanos en Argentina a través del Inter-Church Committee on Human Rights in Latin America, con base en Calgary. También había formado un pequeño grupo con ayuda de refugiados chilenos cuyo objetivo era hacer campaña por los Derechos Humanos en Argentina y traer prisioneros. Participé con fuerza en la actividad pública en ese sentido. Conseguimos que llegaran dos prisioneros políticos a Calgary, durante algún tiempo trabajamos con los argentinos de Toronto, pero éramos pocos. Recuerdo a Susana Waldman.

Al menos en la University of Calgary no había gran apreciación por puntos de vista más radicales, lo que en esa época eran posiciones de crítica al intervencionismo americano, a la economía de libre mercado o a la carencia de libertades en muchos países latinoamericanos. Había un profesor comprometido con el cambio, Mathew Zachariah⁶, que hacía educación comparada. Era el director

⁶ Zachariah había nacido en 1935. A principios de los años 60 se trasladó a Estados Unidos para completar su educación universitaria gracias a una beca Fulbright. En 1966 ingresó en la Facultad de Educación

del Departamento. Me admitió en el programa y yo le estoy muy agradecida. Mi mentora intelectual y espiritual fue Evelina Orteza y Miranda⁷ quien era filipina y apreciaba mi formación.

Intelectualmente, al menos en la facultad de educación donde yo estaba, todavía no habían llegado con mucha fuerza las corrientes post-estructuralistas, aunque ya había quienes hacían análisis de discurso. Recuerdo que un día estaba leyendo un libro de Foucault, me vio una miembro de mi tribunal y me dijo: «¿para qué estás leyendo eso?». En realidad yo ya había leído bastante de Foucault. Pronto todo el mundo leería a Foucault en la facultad.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Antes de entrar a cuestiones de carácter más historiográfico, quisiéramos que nos hablaras de tus primeros años en el mundo de la gestión académica que culmina con tus dos mandatos como decana de la Facultad de Educación de la Queen's University. ¿Cuando y en qué circunstancias inicias tu trayectoria en el campo de la gestión académica en Canadá?*

R. B.-J.: En Calgary participé muy activamente en las asociaciones de inmigrantes, siempre ocupando cargos como voluntaria. Fui presidenta del Calgary Immigrant Women Center entre 1987 y 1988, y reelegida para los años 1988 y 1989. Fui miembro del equipo directivo de las mujeres inmigrantes de Alberta. Participaba también en Women Looking Forward, organización feminista, y en organizaciones de Derechos Humanos. Aquí está la base de mi trabajo posterior en la administración académica en Canadá. Se argumentaba en la época que en estas asociaciones de inmigrantes, en las que no tenías la presión que podías tener en otros espacios por el hecho de hablar con acento, se preparaban futuros líderes. Muchas de nosotras, especialmente mujeres, hemos pasado por esa etapa.

Mi intención cuando fui presidenta de la Immigrant Women Association de Calgary era incorporar lo que hacíamos en las asociaciones con los movimientos feministas locales y nacionales; era una meta difícil. Teníamos mucha interacción con las organizaciones estatales y no gubernamentales que nos financiaban, así que teníamos que ir al gobierno, hacer lobby y todo eso. No hay duda que fue una preparación para mi trabajo posterior en la administración.

de la University of Calgary. Cuando llega Rosa a Calgary, Zachariah era el director del Departamento de Educational Foundations como se llamaba en esa época. En importante mencionar que Zachariah fue el primer canadiense en ser nombrado Honourary Fellow por la Comparative and International Education Society (CIES).

⁷ A principios de los años ochenta, Evelina Orteza y Miranda era una reconocida profesora de Filosofía de la Educación en el Departamento de Política Educativa de la University of Calgary. Había realizado su doctorado en la University of California, Los Ángeles (UCLA) y era editora asociada de la revista *Journal of Christian Education* (Australia) y estaba en el equipo editorial de *Educational Theory* (Estados Unidos).

J. I. Z. y P. Q. U.: *Conseguir un trabajo estable en Winnipeg en 1989, en la Facultad de Educación de la University of Manitoba, entendemos que fue un paso de gran importancia.*

R. B-J.: Me costó tener trabajo permanente, no había mucho trabajo en mi área y era difícil entrar en la vida académica. Era muy distinto a como es ahora. Al mismo tiempo, Historia de la Educación no era una especialidad en demanda. Yo soy historiadora, formada como historiadora. Inicié mi carrera en el departamento de Humanidades de la Universidad del Sur, Argentina. Ahí me gradué.

Como decía, cuando inicié mi carrera académica en Canadá era difícil encontrar trabajo. Después de trabajos temporales, conseguí en 1988 una posición en Western Washington University donde organicé una conferencia que tuvo un impacto fuerte en las comunidades locales. Estuve solo nueve meses, pero conseguí un premio por el servicio. De ahí competí por una posición tenure-track en la University of Manitoba. Entonces tenía mucha docencia, sin embargo intentaba sacar el mayor tiempo posible para investigar la historia de la educación en Manitoba y en Canadá.

En esa época participé en la asociación de profesores de la University of Manitoba Faculty Association. Llegué a presidir el Status of Women Committee de la asociación. Participé en comités con colegas muy importantes, siempre intentando impulsar la cuestión de la mujer. Recuerdo que sin tener una posición en la universidad, pues estaba empezando mi tenure-track, firmé la Human Rights Complaint For Gender Discrimination representando al Status of Women Committee del gremio de profesores. Keith Fulton y otras mujeres habían iniciado el proceso. En esos años se funda el Caucus for Women en la University of Manitoba.

Un tiempo después, co-presidí el Caucus for Women junto a Donna Chow durante algunos años. Fuimos elegidas senadoras en nuestras respectivas facultades; ella era del campo de la química. Nos sentábamos juntas y reclamábamos todo el tiempo por cuestiones de género y carencia de políticas inclusivas. Un día nos sentamos en la primera fila y todos los hombres se fueron. Desde ese día quedamos ahí solas por un tiempo largo. Exigíamos cambios en la declaración de la misión de la universidad, logramos algo. No éramos muy bien percibidas.



Esta foto fue tomada durante la huelga de profesores de la University of Manitoba en 1995. La huelga duró 23 días. Hacia mucho frío. Rosa se encuentra de pie la primera a la derecha. Al lado de Rosa está Ken Osborne, distinguido académico especialista en la enseñanza de la historia.

Surge entonces una posición de Senior Academic Fellow en la University of Manitoba para encargarse de modificar el currículo en varias facultades, con especial énfasis en el campo de las ciencias. El objetivo era que hubiera más mujeres académicas en ciencias y que las diversas facultades desarrollaran prácticas inclusivas. Se trataba de un puesto para dos años. Me nominaron el Caucus for Women y el Status of Women Committee de la Asociación de Profesores de la Universidad de Manitoba. Fue una cuestión política y académica. Durante dos años tuve la oportunidad de trabajar con los departamentos de química, las facultades de ingeniería y de economía. Donna Chow me ayudó mucho, así como un grupo de mujeres en ciencia de la Universidad de Manitoba. Trabajé en la organización de Sharing Circles con líderes Aborígenes, ofrecimos talleres en el departamento de química, y después volví a mis clases.

En 1995 hubo una gran crisis en la Faculty of Education de la University of Manitoba. Era la época en que las facultades de educación pasaban por cambios radicales en sus programas de formación de maestros primarios y secundarios; trataban de generar una nueva articulación de teoría y práctica, integraban la auto-reflexión siguiendo a Donald Schön y la investigación-acción. Los cambios crearon conflictos internos. Rómulo Magsino⁸ fue elegido decano por el comité

⁸ Magsino es Decano emérito de la Facultad de Educación de la University of Manitoba. Fue el primer canadiense de origen filipino en ser decano de educación en una universidad en Canadá. Además de líderes de la comunidad filipina en Manitoba, es una reconocida figura académica en campos como el multiculturalismo, la inmigración y la educación intercultural. El número volumen 14 de la revista *Encounters*/

responsable; aquí los decanatos no son posiciones políticas. Magsino me nombró decana asociada. Yo quedé como responsable de los estudios de grado, proyectos especiales y relaciones internacionales. Como me atraía mucho la tecnología trabajé también en esa área. Fue entonces cuando comencé un simposio para los estudiantes de grado, y emprendí importantes cambios en el programa de master.

Siendo decana asociada se pusieron en contacto conmigo para presentarme a la plaza de decana en la Faculty of Education de la Queen's University. Al principio no me gustaba mucho la idea porque desde Manitoba percibía a la Queen's como una universidad muy elitista; con mi acento no esperaba siquiera pasar la primera entrevista que era telefónica. Pero era conocido que yo había tenido éxito en Manitoba, por eso me fue muy bien en la entrevista y en la presentación pública. Creo que hice una presentación interesante y era obvio que tenía un buen entendimiento del trabajo administrativo. El 17 de Marzo del 2000, el vicerrector académico me ofreció el cargo. Así que ahí empieza otra etapa de mi carrera académica.

J. I. Z. y P. Q. U.: *¿Cuáles son las principales líneas que desarrollaste como decana de la Faculty of Education de la Queen's University de 2000 a 2010?*

R. B-J.: Cuando llegué había una crisis financiera muy seria que tenía que resolver y encontré una facultad fraccionada. Mis objetivos tenían en principio una base pragmática sin perder de vista la dimensión crítica de la formación de maestros y profesores y la necesidad de una visión de la educación que fuera éticamente defendible. Creo que el educador debe estar provisto de herramientas que le permitan cuestionar el curriculum, las políticas educativas y desarrollar un juicio práctico a través de su experiencia.

Los objetivos iniciales de mi administración fueron en términos generales los siguientes: trabajar con un presupuesto operativo y desarrollar una fuente sólida de ingresos alternativos; llevar a la facultad a la vanguardia en tecnologías de comunicación e información e incluso tratar de crear nuevas tecnologías en cooperación con empresas regionales; generar una infraestructura interna sólida para la financiación de la investigación y de los estudiantes de posgrado y apoyar buenas prácticas de enseñanza. Otro objetivo fue fomentar la colaboración con maestros y maestras, federaciones (gremios), equipos directivos y la comunidad. Por supuesto traté de generar un ambiente equitativo y agradable en la facultad y un compromiso con el bien común. Hay palabras claves que definen mi administración como innovación en tecnología, trabajo conjunto y formación de sociedades, desarrollo de infraestructuras, internacionalización e intercambios. Hice lo que pude, siempre queda algo.

Encuentros/Rencontres on Education que editan Rosa Bruno-Jofré y Gonzalo Jover rinde tributo a la figura intelectual y la obra de Magsino.

Consideré que había que impulsar el desarrollo en aspectos tecnológicos que, a su vez, sería determinante de cara a la investigación y la enseñanza y a la generación de recursos económicos alternativos. Fuimos una facultad pionera en muchos proyectos tecnológicos incluyendo el sistema OJS (Open Journal System) para la revista *Encounters on Education* y después *Historical Studies in Education* que estuvo unos años en la facultad. A lo que se añade todo el trabajo de educación continua online, pago online o la implementación de un sistema para compartir documentación y no acumular papeleo. Todo esto fue en el año 2000. Como empezamos a generar muchos recursos económicos que se podía gestionar de forma autónoma lo invertimos para Seed Grants (ayudas para proyectos iniciales de investigación), becas postdoctorales, simposios, apoyo para programas especiales o ayudas para los estudiantes de master y doctorado. Apoyamos a los estudiantes graduados con financiación para viajes para participar en eventos académicos. Todo lo cual fue clave además para atraer a importantes académicos durante diez años.

Me tocó vivir la época neo-conservadora de Mike Harris como gobernador de Ontario por el partido conservador; fue algo terrible para la educación. Los maestros perdieron autonomía, las facultades de educación fueron silenciadas, se trataron de imponer fuertes medidas de control. Fue un enfoque muy tecnocrático que movió el centro de generación del conocimiento práctico y de las concepciones de la educación del terreno educativo, las maestras y maestros y las facultades de educación, a la administración central ministerial y los grupos de expertos. Se intentó desprofesionalizar el magisterio. Los maestros y profesores jugaron un papel de resistencia muy fuerte que llevó a la derrota electoral de los conservadores.

No hay duda de que Queen's tiene unos equipos increíbles de investigadores en áreas como evaluación, lectoescritura, estudios curriculares, y estudios cognitivos. Es gente muy válida. Pero al mismo tiempo se tiende a descuidar la dimensión más humanista y crítica de la educación. Por supuesto siempre hay diferencias de tipo intelectual en la vida académica. La preparación de maestros y profesores responde no solo a cambios paradigmáticos en las disciplinas relacionadas con el aprendizaje –particularmente a la luz de giro cognitivo, así como en el entendimiento de las profesiones– sino que, y esto es importante, guarda relación también con el papel que juegan las organizaciones supranacionales y con el contexto económico y político del país en que están insertos. Hay una relación entre la universidad, educación de maestras y maestros y los cambios en la economía política global que se expresan entre otras cosas en la obsesión con la rendición de cuentas.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Saltamos ahora del campo de la gestión al mundo de la investigación. En este sentido quienes trabajan en historia de la educación conocen tu trabajo sobre las congregaciones religiosas, la recepción de Dewey, la historia de la educación en Manitoba, la historia conceptual, Illich, etc. El monográfico sobre las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza que has editado en 2013 para la revista Paedagogica Historica es también un punto de referencia para muchos historiadores⁹. ¿Qué te llevó a iniciar el trabajo de la educación metodista en Perú en los años 80¹⁰?*

R. B-J.: En realidad nada en especial. Salí de Argentina y después de un tiempo estaba como inmigrante ilegal en Perú. Me alojé en una residencia de estudiantes de los metodistas, quienes apoyaron mucho a los refugiados de Chile y Argentina. Ahí conocí a mi esposo. Entonces, como no podía salir mucho de casa por mi situación ilegal, vi un archivo en la propia residencia y empecé a trabajar. Después pedí permiso para ir al archivo de obispado dos calles más allá de mi casa porque me enteré de que había un material que me podía interesar. Poco a poco iba recogiendo una información que no sabía muy bien para qué me iba a servir. Pero empecé a escribir una historia sobre la misión metodista.

Me interesó la lectura que los misioneros hicieron de John Dewey –yo ya conocía para entonces la obra de Dewey. Dado el contexto en que vivía, me familiaricé con la situación en Perú, con la educación, la teología de la liberación y los programas de educación popular. He vuelto al tema del protestantismo histórico en varias ocasiones a lo largo de mi carrera, y recientemente en el libro, *Democracy and the Intersection of Religion and Traditions: The Reading of John Dewey's Understanding of Democracy and Education*, co-escrito con James Scott Johnston, Gonzalo Jover y Daniel Tröhler. En la sección del libro que he escrito profundizo en el discurso del Committee on Cooperation in Latin America y el proyecto profético¹¹.

⁹ Rosa editó el número 3 (vol. 49) de la revista *Paedagogica Historica* que fue publicado en 2013 y que llevó por título: *Catholic teaching congregations and synthetic configurations: building identity through pedagogy and spirituality across national boundaries and cultures*.

¹⁰ El trabajo en relación con la educación metodista en Perú fue publicado en 1988 en el libro: *Methodist Education in Perú, Social Gospel, Politics, and American Ideological and Economic Penetration 1988-1930, Canada* (Wilfrid Laurier University Press).

¹¹ El texto al que hace mención Rosa es «Deweyan Democracy and Education in the American Interdenominational Configuration –the Case of the Committee on Cooperation in Latin America» (pp. 131-170) publicado en el libro editado por Rosa junto con James Scott Johnston, Gonzalo Jover y Daniel Tröhler titulado: *Democracy and the Intersection of Religion: The Reading of John Dewey's Understanding of Democracy and Education* (McGill-Queens University Press, 2010)

J. I. Z. y P. Q. U.: *Un libro muy importante en tu trayectoria es The Missionary Oblate Sisters: Vision and Mission (2005)*¹². *Un trabajo que fue publicado mucho tiempo después de haber iniciado el proceso de investigación. ¿Cuándo comienzas el trabajo con las Oblate Sisters de Manitoba?*

R. B-J.: Sí, a mí me interesa mucho la cuestión religiosa. En Manitoba tenía que buscar temas de investigación relacionados a esta región porque enseñaba historia de la educación en Manitoba. Entonces conocí a una joven estudiante graduada. Me acerqué a ella y le comenté que me interesaba la historia de las congregaciones dedicadas a la enseñanza. Yo sabía que Saint Boniface, un barrio de Winnipeg, tenía por entonces muchos conventos que habían jugado un papel muy importante en la historia de Canadá y de Manitoba en particular. Las congregaciones allí son bilingües pero hablaban preferentemente en francés¹³, así que como me manejo bien en francés, me entusiasmó la idea.

Esta chica me dijo que conocía a las Missionary Oblate Sisters of the Sacred Heart and Mary Immaculate. Yo no tenía referencias sobre ellas, pero tomamos un autobús y llegamos al convento. Ahí conocí a la hermana Dora Tetrault, «Sister Dora». Ella había jugado un papel muy crítico en la vida de la congregación durante el proceso de renovación después del Vaticano II. Ella sabe mucho de teología y había trabajado aspectos históricos de la congregación en línea con *Perfectae Caritatis* que requería volver a la inspiración original y recrearla. Algunas hermanas la consideraban subversiva, en particular las que tenían miedo al cambio. Así que nos complementábamos muy bien. Ella estaba feliz de poder participar en una investigación con disciplina histórica.

La historia es un poco complicada porque cuando empecé a escribir quise deconstruir el mito de fundación. Consideré importante discutir el traslado forzoso de Ida Lafricain a Manitoba, un trabajo que publiqué en un volumen de una colección sobre historia de la educación en Manitoba¹⁴. Algunas hermanas se enojaron mucho al conocer este trabajo. Yo analicé la pena de esta superiora, cómo fue forzada a trasladarse a Manitoba, cómo se le rompió su llamado religioso original cuando ella estaba en Montreal con Delia Tétreault, y cómo el patriarcado había moldeado los comienzos de la congregación. Continué trabajando hasta que en una conferencia que tuvo lugar en Saint Boniface y que fue organizada por los Padres Oblatos. Allí presenté mi investigación que posteriormente se

¹² El libro *The Missionary Oblate Sisters: Vision and Mission* fue publicado en 2005 por la McGill-Queens University Press y traducido al francés en 2008.

¹³ Saint Boniface es un barrio de la ciudad de Winnipeg cuya historia está ligada a la comunidad de origen francés de Manitoba. Es una de las comunidades francesas más importantes de Canadá fuera de la provincia de Québec.

¹⁴ El texto al que hace mención es «The Oblate Sisters, A Manitoban Order: Reconstructing Early Years, 1904-1915» en Rosa Bruno-Jofré (1993) *Issues in The History of Education in Manitoba* (Estados Unidos: The Edwin Mellen Press).

publicó en la revista *Historical Studies in Education*, titulada «Lifting the Veil: The Founding of the Missionary Oblate Sisters of the Sacred Heart and Mary immaculate»¹⁵. Fue terrible. La superiora estaba indignadísima, el arzobispo estaba tan colorado que yo creí que se iba a morir. A partir de ese momento las hermanas que me habían ayudado tenían prohibido hasta saludarme. Sister Dora me defendió. Pero no pude ir al archivo durante muchos años¹⁶.

Las hermanas progresistas y feministas venían a mi casa. Yo les ayudaba con otros temas, con sus capítulos (reunión que se realiza cada seis años), incluso colaboré y les facilité contactos cuando desarrollaron su Counselling Centre. En realidad, durante los años noventa el liderazgo de la congregación reflejaba las contradicciones y miedos que habían emergido durante el proceso de cambio. En cierta manera, este liderazgo se refugiaba en las memorias del pasado y temían dar continuidad a los cambios que se habían producido. No fue una experiencia feliz. Después de que me mudé a Kingston, tuve la posibilidad nuevamente de acceder a los archivos; habían pasado cerca de diez años. El liderazgo había cambiado y la congregación había desarrollado un movimiento de base con toques visionarios que continuaba imaginando un futuro. Retomé el trabajo y McGill-Queen's lo publicó. Tuvo muy buenas reseñas y bastante impacto dado el enfoque feminista dentro de una historia social-cultural. Es un investigación metodológicamente sólida.

El problema es que todavía en la historia de las congregaciones se pueden encontrar trabajos bien hechos pero que enfatizan la contribución y el heroísmo de las hermanas sin contextualizar. Ciertamente las hermanas abrieron sus propios espacios dentro de márgenes y reglas tanto institucionales como sociales. Las hermanas vivieron sacrificios y privaciones, tuvieron sobre sus espaldas fuertes redes de apoyo social como escuelas y hospitales, pero, a menudo, la fuerza detrás de su misión espiritual se entretecía con otras agendas de tipo social, político, y económico. Es importante pensar en las implicaciones, las cuales las hermanas nunca imaginaron, que su trabajo misionero tuvo. Este es el caso de las escuelas residenciales para niños aborígenes en Canadá. Niños retirados por la fuerza de sus familias y sometidos a un proceso de asimilación. Al mismo tiempo, no podemos tildar fácilmente las misiones de esfuerzos colonialistas sin examinar los complejos procesos de inserción y estar atentos a las características que asumen.

¹⁵ El texto fue publicado en *Historical Studies in Education / Revue d'histoire de l'éducation* en volumen 9, número 1 (pp. 1-20)

¹⁶ En un trabajo relativamente reciente Hellinckx, Simon and Depaepse se refieren a ese artículo como «una búsqueda crítica de la historia real de la fundación, así como una exploración de lo que William McNeill llamó 'mitohistoria'» (es decir) (...) «lo que grupos de personas han conocido y creído acerca de su pasado y encontraron necesario preservar como esencial para su existencia.» (Bart Hellinckx, Frank Simon y Marc Depaepse, *The Forgotten Contribution of the Teaching Sisters, a Historiographical Essay on the Educational Work of Catholic Women Religious in the 19th and 20th Centuries*, en *Studia Paedagogica*, n. 44, Leuven University Press, 2009, p. 27).

Así, podemos hablar de una Iglesia católica norteamericana o del papel de la Iglesia en la preservación de identidades étnicas. Creo que es importante evitar caer en un tipo de hagiografía feminista e incluso post-modernista.



Rosa en el centro, trabajando en el archivo de las hermanas Oblatas de Winnipeg, junto con la archivera Sister Albertine Peluquin y Sister Dora Tétreault. Alrededor de 1990 en la casa Madre en 631 Alneau, St. Boniface, Winnipeg, Manitoba.

J. I. Z. y P. Q. U.: *¿Es esta la gran aportación que desde el mundo académico se puede hacer a la historia de la educación?*

R. B-J.: Yo creo que la gran aportación radica en desarrollar marcos teóricos y metodológicos que sirvan de herramientas heurísticas. Historia de la educación como dijo Depaepe es historia, pero su materia de estudio tiene características que hacen que un enfoque interdisciplinar sea a menudo el más indicado y no pocas veces caminamos por el terreno de la historia intelectual. Es importante estar familiarizado con los debates en la historiografía, debates que son intensos y con mucha potencialidad para la historia de la educación.

Con referencia al estudio de las congregaciones religiosas es importante tener en cuenta no sólo los textos y las fuentes orales que te dicen lo que ellas consideran que fue su intencionalidad, sino también tener en cuenta el contexto y las voces de los que fueron parte de ese proceso y recibieron las consecuencias de

dicha intencionalidad. La contextualización es sumamente importante. Las congregaciones jugaron papeles muy destacados y es hora de construir una narrativa transtemporal y transnacional retomando la noción de *longue durée*. Dicho de otra manera, me interesa una historia crítica con un modelo interpretativo que tenga base empírica y también nos permita responder a preguntas que surgen en el tiempo histórico que vivimos.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Si tuvieras que dar un consejo a historiadores seculares que cada vez están más interesados en estudiar las congregaciones religiosas, ¿qué les recomendarías?*

R. B-J.: Les recomendaría conseguir acceso abierto a las fuentes sobre bases seguras. Mi situación fue frustrante y conozco otras colegas que encontraron truncados sus esfuerzos. Muchas de las investigadoras que conozco hemos tenido dificultades en el proceso. Elisabeth McGahan¹⁷, por ejemplo, ha explicado esto varias veces. Hay hermanas que se indignan por esto que voy a decir, pero en realidad no hay, a menudo, un acceso libre a los archivos. Se trata de archivos privados. Es su historia personal, sus memorias. Una historia que da sentido a su vida. Es como si nosotros abriéramos las puertas de nuestra casa para que escriban nuestra biografía. En este caso es una biografía colectiva.

Yo escribo historia desde un punto de vista secular. Sin embargo, hay algo fundamentalmente diferente. Cuando analizamos la anatomía de poder de la Iglesia, la intersección de las agendas de las instituciones con las agendas del estado, la consecuencias vivientes de las misiones, los entretrejos políticos y económicos y la auto-regulación, no podemos dejar de lado la fuerza interior de las religiosas, lo que ellas conciben como el llamado de Dios para responder a las necesidades humanas. Una respuesta basada en el amor a Dios que es profundamente histórica, profundamente humana. Me interesa mucho la cuestión de identidad como religiosas y como personas individuales, la construcción de significados en la subcultura de las congregaciones, los juegos del poder pastoral. Este es un análisis discursivo que es importante, pero también lo es ver cómo la labor de ellas está inserta dentro de un esquema político y económico más amplio, en escenarios específicos. No nos podemos quedar en una discusión circular, cualquiera que sea la lente interpretativa es importante contextualizar.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Se nos ocurre que se puede establecer un paralelismo entre las historias hagiográficas de las congregaciones religiosas y cierta «hagiografía» que estuvo presente entre los educadores que hacen historia de la educación.*

R. B-J.: En norteamérica hubo una especie de hagiografía en historia de la educación hasta fines de los sesenta, una historia «whiggish», historia institucional, con el énfasis en la noción de progreso. En norteamérica tendía a ser escrita

¹⁷ Es una historiadora canadiense de la Univesity of New Brunswick.

por educadores. Así, hay cierto paralelismo entre esta historia y las historias de las congregaciones. El acercamiento de los historiadores a las ciencias sociales, que había sido el ideal de los fundadores de *Annales* en los años treinta y un poco antes, llegó a la historia de la educación con la nueva historia social. Se produjo un giro significativo, por supuesto. Después vinieron los otros giros que nos movieron a una historia cultural influenciada por el giro lingüístico, fuertes elementos post-estructuralistas, feministas (altamente influenciado por Joan Scott), y post-coloniales. Ahora en las facultades de educación norteamericanas y canadienses, con algunas excepciones, las pocas personas que investigan sobre historia de la educación son historiadores. Hay quienes tienen más formación en historia que otros, pero en los departamentos de historia que hay en las facultades de arte y ciencias también se están dedicando a la historia de la educación. Ahora hay una historia muy compleja con distintos giros, enfoques y metodologías.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Una preocupación constante en tu obra es el posicionamiento del historiador en el proceso de investigación e interpretación de las fuentes. La primera cita a la que haces mención en tu libro *Methodist Education in Peru: Social Gospel, Politics, and American Ideological and Economic Penetration, 1988-1930* (1988) es de Eric J. Hobsbawm: «la cuestión de los historiadores no es la alabanza o la culpa, sino el análisis».*

R. B-J.: La historia es autorreflexiva, es decir, que en cierta forma define quienes somos. Al mismo tiempo, nuestras preguntas tienen ciertas raíces en el presente. Yo me formé en Argentina, en un época en la que *L'École des Annales* era dominante en algunos círculos. En la Universidad del Sur, la conocimos a través de Antonio J. Pérez Amuchástegui¹⁸ que era un profesor viajero y enseñaba en la Universidad de Buenos Aires. Leí la revista *Annales* durante muchos años. Siempre me preocupó la subordinación de la investigación a fines que no tenían mucho que ver con el análisis mismo o que condicionaban el análisis. Sinceramente pienso que, si bien el historiador usa diferentes teorías y enfoques para interpretar, explicar y crear significados, crear la historia (el pasado en sí no es historia) está siempre restringido por la evidencia. No quiero decir que el resultado de mis investigaciones sean permanentes, eternos y certeros al 100%. Hay un elemento de contingencia. La interrogación del pasado cambia, hay interpretaciones que podemos decir que compiten entre ellas. Como dijo David Tyack: «una manera de ver es una manera de no ver». Pero al mismo tiempo la evidencia tiene que estar ahí.

¹⁸ Pérez Amuchástegui (1921-1983) fue un historiador argentino influenciado, entre otras corrientes, por la escuela de *Annales*. En sus obras llega a comparar la tarea del historiador con la del científico que investiga la realidad física. El libro que mejor recoge la aplicación de su concepción de la historia es *Ideología y acción de San Martín* (1966).

Si tu enfocas el análisis del sistema educativo como hicieron Samuel Bowles, HeR. B-J.ert Gintis y otros muchos investigadores desde una perspectiva marxista, o incluso mi trabajo sobre los metodistas, uno se centra en el elemento de reproducción de clases, en las relaciones con la economía, etc. Es decir, es una manera de ver que deja de lado otras maneras de ver. Pero eso no quiere decir que para hacer la investigación en cuestión uno no tenga la evidencia y no trabaje dentro de las convenciones disciplinarias.

En el caso de la historia de la educación y de la historia en general, ha habido giros bastante dramáticos. En el campo de la educación, sin ir más lejos, la historia social te lleva a un tipo de preguntas que son bastante distintas a las anteriores. Por ejemplo: ¿A qué intereses está sirviendo la escuela? La historia cultural que viene influida por las teorías post-estructuralistas y por las teorías feministas trae cambios epistemológicos radicales muy importantes. Como dijo W. Sewell, ya no es tanto que las mujeres estén representadas y que incluyan sus experiencias en la historia, sino que se desafían las distinciones sociales consideradas naturales, tales como la diferencia entre mujer y hombre y se argumenta que los significados son contingentes. Se trata de explicar por qué, por ejemplo, ser heterosexual fuera tomado como algo natural y dado. Aparecen un tipo de preguntas más radicales y diferentes. Al mismo tiempo se dejan de lado aspectos estructurales que permiten explicar otras cosas. Lo que ahora se está tendiendo, si seguimos el debate que está teniendo lugar en el *American Historical Review*, en palabras de Gary Wilder¹⁹, es tratar de hacer converger todas estas corrientes epistemológicas de manera que no se limite solo a lo que ha sido la historia cultural influenciada por el giro lingüístico.

J. I. Z. y P. Q. U.: ¿Qué importancia tuvo la historia social en tus primeros trabajos? ¿Qué otras influencias historiográficas fueron apareciendo en tus investigaciones?

R. B-J.: Básicamente hacía historia social, y todavía hago. Fui incorporando otras maneras de preguntar y otras teorías para interpretar y tuve más preocupación por la conformación de discursos. Tomo conceptos de Foucault de una manera bastante ecléctica; por ejemplo, en el libro de las Oblate Sisters abordé las situaciones del poder pastoral, de regulación del cuerpo, la construcción de discursos. Siempre hay una combinación de una base de historia social, de la que nunca me despecué del todo, con otro tipo de preguntas que llevan a una preocupación respecto a cuestiones de la historia cultural.

¹⁹ Aquí Rosa se refiere al artículo de Gary Wilder publicado en 2012 y titulado «From optic to topic: The foreclosure effect of historiographic turns» (*The American Historical Review*, 117 (3), 723-745 doi:10.1086/ahr.117.3.723).



Rosa –la segunda empezando por la derecha- con los miembros del History of Educacion Project and the Community of Inquirers celebrando el cumpleaños de Sybil Shack

J. I. Z. y P. Q. U.: *De hecho, existe un esfuerzo constante en tu trabajo por integrar diferentes enfoques metodológicos que va de Quentin Skinner a Pierre Bourdieu, pasando por otros muchos autores claves para la historiografía de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.*

R. B-J.: La inspiración más fuerte en mi trayectoria la ejercieron autores de la escuela de Annales, autores ingleses como Eric Hobsbawn y P. Thompson, y después Raimond Williams, y americanas como la historiadora feminista Joan Scott. De los franceses, toda la escuela de Annales, en particular la parte contemporánea que inicia a mediados de los sesenta, en la que hay corrientes de influencia marxista. Yo tenía bastantes problemas con las posiciones de Althusser, así que me posicionaba con sus críticos. Me gustó mucho Habermas, quien creo que me influyó bastante cuando he escrito sobre ciudadanía y democracia. La lectura de Said ha sido ciertamente muy iluminadora.

Con respecto a Skinner y Bourdieu ambos me parecen muy importantes. Es lamentable que la obra de Skinner no se tenga en cuenta en historia de la educación. Esto se nota mucho en todos los trabajos que hablan por ejemplo de la recepción de John Dewey. Son enfoques basados fuertemente en teorías de la recepción, al punto que muchos autores tienen muy poco conocimiento de la obra de Dewey. Si hubieran utilizado un enfoque skinneriano habrían prestado

también atención a la intención del autor, a la autoría, a las distinciones conceptuales, las convenciones del contexto del autor, sus rupturas.

Bourdieu ha sido muy utilizado en historia de la educación. Yo he usado varios de sus conceptos en diferentes momentos. Últimamente lo hice en un trabajo que está en prensa para explicar las diferentes relaciones que existían entre la sede central de las congregaciones, el Vaticano y una de las ramas provinciales de Our Lady of the Missions.

J. I. Z. y P. Q. U.: *¿Qué importancia posee el conocimiento de la teoría de la historia para quienes investigan en historia de la educación?*

R. B-J.: Este es un tema muy interesante porque el análisis histórico es inherentemente interdisciplinar, pero hay una metodología histórica. Es decir, el historiador aprende a trabajar en archivos, a criticar sus fuentes, se mueve en un debate con sus colegas, con problemas que emergen al escribir historia. Se discute la influencia de desarrollos que ocurren en otras disciplinas. Ha habido giros teóricos que generaron profundas transformaciones intelectuales en la historia como disciplina, tal fue el caso del giro hacia la historia social y luego el giro lingüístico. El problema con la educación, al igual que entre las personas que hacen historia de la medicina, es que tiene varias dimensiones. Hay educación escolar, educación formal, educación no formal, etc. La educación es un campo extremadamente amplio. Pero hay cuestiones que pertenecen específicamente a la educación; por ejemplo, los fines educativos, la intersección con la religión, con la construcción de los estados nacionales, organizaciones supranacionales, lo que ocurre en el aprendizaje, la vida de los niños y niñas en las escuelas, los espacios y la regulación de su vida, etc. Entonces sí hay algo que pertenece al mundo educativo, sobre todo el mundo de la educación formal que tiene que ser bien entendido y rescatado cuando se escribe historia de la educación.

Es lo mismo que si quieres escribir historia de la música. Necesitas saber música para poder analizar los períodos musicales, escuelas de música o autores. En educación hay un lenguaje de educación, una problemática que hay que entender y manejar para poder escribir la historia. Al mismo tiempo existe el otro problema de que si la escribe gente de pedagogía puede no tener el tipo de formación historiográfica para analizar desde la historia.

Creo que fue Marc Depaepe quien dijo que hay conceptos que pertenecen a la educación y que habría que elaborar teorías históricas que tengan sus raíces en la problemática educativa misma. Esto es cierto pero al mismo tiempo creo que en Europa más que en norteamérica se dan situaciones en las que la gente que hace historia de la educación no está muy relacionada con los departamentos de historia. En mi caso, al ser historiadora, yo estoy adscrita al Departamento de Historia de la Facultad de Artes de la Queen's University al tiempo que tengo mi

plaza en la Facultad de Educación de la misma universidad, y participo en comités de tesis en ambos departamentos.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Sin dejar a un lado el tema de la historia, nos interesa poner la mirada en el futuro, o mejor dicho, en el futuro de tus investigaciones ¿Qué nuevos proyectos tienes ahora mismo entre manos?*

R. B-J.: En este momento estoy escribiendo la historia de la provincia canadiense de la congregación Notre Dame des Missions - Our Lady of the Missions. Fui a los archivos de Sturry (Inglaterra), de Roma (Italia) y Winnipeg (Canadá). La investigación está financiada por el SSHRC. En noviembre, participaré en Roma en un simposio, para el cual estoy preparando un trabajo con mi hija Ana en el que combinamos el análisis de obras de arte y fotografías como huellas del proceso de construcción de la identidad, con el análisis de documentos. También estoy escribiendo con Jon Igelmo una de las becas del SSHRC con la intención de ampliar el área de geográfica de nuestros trabajos. La otra línea de investigación que estoy siguiendo con Jon tiene que ver con Ivan Illich que comenzamos cuando él vino a realizar una estancia de investigación pre-doctoral conmigo en 2010-2011. Él es mi estudiante post-doctoral. Publicamos un artículo en *Educational Theory*²⁰ y tenemos otro aceptado en *Hispania Sacra*. Durante el último año hemos presentado nuestra investigación en varias conferencias incluyendo la American Historical Association Annual Meeting de 2014. Tengo otros trabajos en proceso de publicación. Además Paulí Dávila, de la Universidad del País Vasco, y yo hemos postulado para una beca de connection del Consejo de Ciencias Sociales Canadienses con el objeto de crear un espacio común para discutir investigaciones en relación al Vaticano II.

Existen otras dos líneas de trabajo: estoy escribiendo un libro con otras dos colegas Elisabeth Smyth (Ontario Institute for Studies in Education, OISE-University of Toronto) y Heidi McDonald (University of Lethbridge), Ana colabora conmigo aquí también, y con Gonzalo Jover (Universidad Complutense de Madrid) tenemos ya toda la información recopilada de las damas negras, las monjas del Niño Jesús en relación a su trabajo en Bembibre (León, España).

J. I. Z. y P. Q. U.: *Acabas de mencionar a Gonzalo Jover, Catedrático de Teoría de la Educación de la Universidad Complutense. Es momento, por tanto, de que hablemos de tu relación con España durante las dos últimas décadas. Nos consta que el nombre de Gonzalo Jover, así como la Universidad Complutense de Madrid, es clave.*

R. B-J.: Estando en Manitoba, en 1991, Evelina Ortiz y Miranda me habló de un congreso que iba a tener lugar en la Universidad Complutense de Madrid y

²⁰ Rosa está haciendo mención al artículo publicado en 2012 titulado: Ivan Illich's late critique of deschooling society: «I was largely barking up the wrong tree», *Educational Theory*, 62(5), 573-592 doi:10.1111/j.1741-5446.2012.00464.x).

me propuso que asistiéramos juntas. Presenté un trabajo sobre pedagogía crítica, tema de gran interés en los años ochenta. En ese congreso conocí a Gonzalo Jover que estaba con Fernando Gil y Fernando Bárcena. Gonzalo había participado en la organización del Congreso si recuerdo bien, era una especie de secretario de la conferencia. Como no habíamos reservado hotel, Evelina y yo pedimos al taxista que nos llevara a uno y nos llevó a un hotel de la calle Montera. Evelina era filipina y al salir del hotel vimos a una fila de prostitutas de origen filipino. Fue muy cómico. Cuando Gonzalo y uno de los Fernando nos acercaron al hotel después del congreso se murieron de la risa al saber que estábamos alojadas allí.

Unos pocos años después, David Reyero, que era un alumno de doctorado de Gonzalo, quería hacer una estancia en norteamérica y vino a Canadá. Yo era decana asociada en la Universidad de Manitoba. En ese momento estaba trabajando en las gestiones para intentar revivir una serie monográfica que se había desarrollado en la facultad; la intención era relacionar América Latina, España y Canadá. Pregunté al decano, Rómulo Magsino y aceptó. Contacté con Gonzalo para esta idea y fue así que nació la revista *Encounters/Encuentros/Rencontres on Education*. Trabajamos juntos en su desarrollo inicial con mucha ilusión. Después vino Patricia Villamor, alumna doctoral de Gonzalo.

Es una relación intelectual y de amistad de muchos años. Gonzalo y yo somos el papá y la mamá de *Encounters*, que ya tiene catorce años. Ha tenido artículos de muchas celebridades en educación y ahora Jon Igelmo es editor ejecutivo. A nosotros siempre nos ha preocupado más que se publicaran buenos trabajos que otras cuestiones más banales.

También Gonzalo me envió a Jon Igelmo en 2010 para hacer su estancia predoctoral. Trabajamos mucho, a mí me gusta sentarme a trabajar con la gente durante horas. Fue muy productivo, tuve que leer de nuevo a Illich y recordar sus posiciones hacia las mujeres (me enfadé nuevamente; creo que Jon no va a olvidar mis reacciones). Y es que Illich fue parte de la biografía de muchas mujeres de mi edad. Después Jon postuló para una beca postdoctoral y ya forma parte de la familia al desempeñar su trabajo como editor ejecutivo de *Encounters*. Gonzalo Jover también me envió hace año y medio a Patricia Quiroga, quien está haciendo su estancia de investigación conmigo; en realidad soy su co-supervisora de tesis en la Complutense. Gonzalo también me vinculó a José María Hernández de la Universidad de Salamanca, con quien mantengo una relación muy productiva. Conocí a un grupo de mujeres muy activas en la Complutense quienes me han invitado más de una vez al seminario de género que no voy a olvidar pronto. Ellas son en su mayoría historiadoras y las aprecio mucho. Gonzalo y yo hemos trabajado mucho juntos; nos hemos hecho más viejos juntos.

A Carlos Martínez Valle le conocí en la Humbolt-Universität zu Berlin. Él trabajaba con Jürgen Schriewer. En la Queen's University organicé un simposio International con Schriewer y todo su equipo. Ahí vinieron Carlos Martínez, Marcelo Caruso, NoR. B-J.ert Grube y otros. Tiempo después yo estuve en la Humbolt-Universität zu Berlin participando en su seminario y puede volver a hablar con Carlos. El venía de las ciencias políticas y era evidente su conocimiento de cuestiones teóricas y metodológicas en relación a la historia intelectual. Carlos postuló para una beca postdoctoral que hizo conmigo en la Queen's University en 2009. Lamentablemente ese año estuve gravemente enferma aunque trabajamos igual. Carlos ha contribuido en múltiples proyectos y es parte del grupo THEIRG que fundé en 2007. Lo aprecio muchísimo.

Además, en uno de los congresos en España conocí a Paulí Dávila y a Luis María Naya. Creo que fue en Granada, Gonzalo y yo presentamos algo; había una tormenta horrible. Un año después, fuimos a otra conferencia en San Sebastián. Paulí y Luisma me dieron un premio por ser la presencia más inesperada, ya que esperaban a una típica canadiense y se encontraron con una argentina-canadiense. Recuerdo mucho una visita a una sidrería. Paulí y Luisma me han invitado varias veces a hablar en su facultad, en varios eventos importantes, también para aconsejar a sus estudiantes y pasarlo muy bien comiendo pintxos. Tanto que he aprendido a hacer pintxos. Ahora, una de sus estudiantes de doctorado, Esther Berdote, está haciendo una estancia de investigación conmigo. Ella trabaja historia de una congregación religiosa en el País Vasco. En resumen, Gonzalo y yo hemos trabajado juntos en diferentes momentos durante más de veinte años.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Tus vínculos con el mundo académico español nos obligan a formular la siguiente pregunta. ¿Qué aspectos consideras que deberían potenciarse para la formación de historiadores de la educación en el contexto español?*

R. B-J.: Creo que el problema radica en los programas de doctorado de los departamentos que ofrecen historia de la educación. Sé que en el caso de la Universidad Complutense de Madrid este es un problema que Gonzalo Jover desde su cargo de Vicedecano de Investigación está intentando solucionar o mejorar. En general, yo creo que en muchos casos no hay una base teórica y metodológica adecuada. Tampoco hay a menudo una base histórica porque los doctorandos no vienen con una licenciatura en historia. No hay experiencia de archivo, de análisis de fuentes previo a toda la fase de interpretación. Es algo que, contrario a lo que ocurre en otros lados, en las facultades de educación de España, se tiene que hacer a nivel de doctorado. En la Complutense, el profesor Julio Berrio formó a mucha gente, él estaba muy embebido de la investigación histórica. Se nos fue. Pareciera haber un divorcio con los departamentos de historia. En España se nota, por lo que he visto, pues no es común que los alumnos de historia de la educación asistan a charlas de historia, por ejemplo.

Esta última es una limitación tremendamente importante, pues ubica a los futuros historiadores de la educación fuera del debate historiográfico. Hablo desde mi experiencia. ¿Cuántos estudiantes de doctorado leen las revistas más importantes de historia? Veo que muchos jóvenes se familiarizan por su cuenta. Aquí es diferente, uno de los miembros de mi grupo de investigación, THEIRG, Josh Cole en la Queen's University, está terminando su doctorado y yo soy parte de su tribunal de tesis. A su vez, el profesor de historia Jeffrey Brison que es profesor en el Departamento de Historia estuvo en el tribunal de tesis de una de mis alumnas de master. Creo que los problemas tienen que ver con la estructura de la universidad. Nosotros tenemos una Facultad de Estudios Graduados que gobierna los programas graduados de la universidad.

Finalmente, otro elemento que se puede añadir es que aquí si bien los estudiantes trabajan de un modo muy independiente, desde el principio el director de tesis juega un papel importante. Los miembros del tribunal están periódicamente dando seguimiento y recomendaciones. Es un enfoque de tutoría diferente. La dificultad pareciera estar en el programa mismo de doctorado. Cuando un estudiante de doctorado no tiene base suficiente y quiere hacer su doctorado en historia de la educación tiene que ir al departamento de historia y tomar algunos cursos. Desde fuera se percibe como si al menos en algunas facultades de educación en España hubiera un cierto miedo por cruzar la calle. Mi respuesta puede ser errónea y está limitada a observaciones de tipo personal.

J. I. Z. y P. Q. U.: *Antes de terminar con esta entrevista creemos que es interesante que nos comenten algo sobre determinadas figuras de la educación con las que has trabajado, convivido y tratado a lo largo de tu carrera. Muchas de las cuáles son parte importante de la historia del pensamiento educativo.*

R. B.-J.: No se elegir. Muchos son colegas. Te diría que una persona que me pareció muy interesante y que tuve la ocasión de conocer un poco es Nel Noddings, la filósofa de la educación. Una chica de la Universidad de Valencia, Toya Vázquez escribió una tesis sobre ella. Nel marcó una etapa muy importante en la filosofía de la educación con la teoría del cuidado que todavía tiene mucha vigencia y más recientemente con temas ligados al cosmopolitismo. Yo la nominé para un grado honorario en la Queen's University. Ella siempre tuvo mucha relación con nuestra facultad. En otra oportunidad la invité para que diera un discurso en la cena de los antiguos alumnos. Fue increíble porque hubo mucha gente que quería venir a verla. Es muy inspiradora por su crítica tan sofisticada de las políticas educativas que llevan a olvidar la relevancia que tiene el cultivo de hábitos mentales intelectuales en la formación de nuestros niños.



Rosa con Nel Noddings en la Queen's University, Kingston

Freire estuvo varios días en Calgary y estuve también con él en Brasil. Es una experiencia diferente. Él sabía que era muy conocido y asumía su celebridad como parte de su identidad. Pero era una persona súper simpática. Recuerdo que en una ocasión nos llamó con gran urgencia. Al llegar al lugar donde se encontraba, resultó que la urgencia era salir de la reunión donde estaba porque era muy aburrida, hacía calor y quería ir a comer porotos (judías) con nosotros. Hablábamos de política. Buscaba dinero para el Partido de los Trabajadores porque él era quien figuraba como responsable del pago del alquiler de un local. En ese momento estaba con su esposa Elsa que era una mujer muy dulce. En Brasil conocí a su segunda esposa. Freire personificaba la escena política latinoamericana. Él llegó a entender extremadamente bien cuál era la situación; llevó a la práctica la idea de que la conciencia política se desarrolla desde el interior mismo del sujeto político, en contraposición a una conciencia externa revelada por el partido. En este sentido, escribí hace algún tiempo, que la concientización, concepto adoptado por Freire en su metodología, significó un giro político que abrió un nuevo horizonte político-pedagógico para la alfabetización, que tomaría sus

propias modalidades a través de la práctica²¹. Freire llegó a entender la necesidad de reconocer las peculiaridades locales y regionales. Y nos dio otro lenguaje, un lenguaje educativo que durante mucho tiempo ejerció una gran influencia en la educación popular en América Latina.

Por lo demás, como fundadora de la *Queen's Education Letter*, siempre pedí ayuda a destacados autores de la educación que colaboraron con la publicación. Si nombro a alguno voy a quedar mal con otros.

²¹ Rosa Bruno-Jofré (2011) Popular Education in Latin America in the 1970s and 1980s: Mapping its political and pedagogical meanings, *Bildungsgeschichte. International Journal for the Historiography of Education* (successor of *Zeitschrift für pädagogische Historiographie*), 1, 23-39.